

editorial



José Chamizo de la Rubia
Defensor del Pueblo Andaluz
Defensor del Menor.

Foto: Andrés Carrasco

“Llevamos años —cuatro seguidos— desde estas paginas alertando, ratificando, describiendo y denunciando la crisis y sus efectos en la población. Esta grave recesión económica es, sin duda, el rasgo que caracteriza de manera contundente el pulso de nuestra sociedad.

El corolario de impactos negativos tiene su peor elemento en el paro. Un daño muy severo que se ha reflejado con sus terribles efectos en el trabajo del Defensor del Pueblo Andaluz en estos últimos ejercicios. La dificultad secular para generar empleo en nuestra economía se ha visto agravada con la pérdida sobrevenida de miles de puestos de trabajo sin abrir una pequeña espita a cualquier alternativa. El empleo perdido no se recupera, ni se recicla, ni genera alguna oportunidad en cualquier otro sector.

Esta situación supone el desencadenante de un proceso de empobrecimiento terrible en las familias de toda clase y condición. Hasta ahora, las crisis habían sido para los de siempre; la gente más débil y estigmatizada por la exclusión. Pero hoy se ha instalado la

socialización del sufrimiento, porque se añaden otros sectores que hasta ahora habían permanecido ajenos. Estaban tan alejados de la pobreza que no saben ni reconocerla cuando les amenaza. Familias que no tienen la capacidad de reaccionar, ni habilidades para demandar ayudas en los escasos recursos que van quedando.

Tal dimensión generalizada y extendida de perjudicados también debe despertar una respuesta compartida y solidaria de reacción cívica. Y de confianza en un país y una gente que saben luchar para conseguir un futuro que no nos pueden arrebatar. La misma ciudadanía, a la que parecen reservar el mero papel de soportadora de la crisis, debe responder de manera responsable y participativa en los asuntos y las decisiones que le afectan. Debemos conquistar las agendas políticas, movilizar nuestras instituciones, engrandecer la democracia haciendo visibles en los debates políticos las preocupaciones y las angustias de las personas.

Y mientras, ratifico el absoluto compromiso de esta Institución para seguir defendiendo a las personas en unos momentos en los que más protección necesitan.

Dije que la esperanza es hoy el grito más contestatario y valiente que podemos propagar. Contra las resignaciones interesadas y adormecidas, luchemos por el futuro. Porque es nuestro.”